

CASTILLA Y LEÓN

Trasladan la imagen de la Virgen de Sonsoles a Ávila después de 17 años

Quince esculturas de la Inmaculada, reunidas en la catedral abulense para despedir el año de la Concepción

S. ANDRINO ÁVILA

Como si realmente bajara del cielo, vestida con manto azul celeste solo tintado con hilos dorados y cubierta la cabeza con un pañuelo blanco, la Virgen de Sonsoles era trasladada a Ávila tras permanecer 17 años en su santuario.

Arropada por más de un centenar de fieles —en una mañana en la que los termómetros tímidamente alcanzaban algún grado positivo— descendía desde su Santuario, a cinco kilómetros de la capital, y de donde salió pasada las diez y media de la mañana, hasta el Arco del Rastro donde a la una del mediodía la esperaba una representación del Cabildo y del Ayuntamiento de la capital.

Muchos más fieles se sumaron a los que habían procesionado desde el principio y allí presenciaron la lectura y la firma de un permiso que responsabiliza al Cabildo de la seguridad de la Virgen, de murallas para adentro. Rubricaron el acuerdo el secretario del Cabildo, el presidente

del Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles y el deán de la Catedral. A partir de ese momento —y a hombros, como la habían llevado desde su Santuario— la Virgen de Sonsoles cruzó el umbral de la ciudad y se introdujo en el corazón histórico de Ávila conducida hasta la catedral.

Ya por la tarde, a las cinco, comenzaron a salir el resto de imágenes de la Virgen para reunirse con la de Sonsoles y la Virgen de la Caridad, esta última presente todo el año en la seo abulense.

Reunión de imágenes

Antes de las siete de la tarde fueron llegando a la Catedral Nuestra Señora de la Cabeza, Nuestra Señora de la Misericordia, la imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, la de Nuestra Señora de la Portería, Nuestra Señora de la Soterraña, Nuestra Señora del Amor Hermoso, la Virgen de la Medalla Milagrosa, la Virgen del Rosario, la Virgen de las Vacas, la Virgen del Socorro, Nuestra Señora del Consuelo, la imagen de Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora de la Esperanza.



La imagen de Nuestra Señora de Sonsoles es llevada a hombros a la catedral. / M. GÓMEZ

Las quince imágenes permanecerán en el templo catedralicio hasta el ocho de diciembre como acto conmemorativo del 150 aniversario de la publicación del Dogma de la Inmaculada Concepción cuya festividad se celebra en esa fecha.

La idea de organizar este encuentro surgió de las propias cofradías abulenses que, con la colaboración del Cabildo, han preparado además otra serie de actividades entre ellas una novena que se celebrará hasta esa fecha y se posibilitará la entrada a la Catedral no solo para ver el templo sino también todas las imá-

genes reunidas en un mismo espacio, aunque no están todas las que hay en Ávila puesto que al menos dos o tres imágenes de la Virgen están siendo restauradas y no han podido participar.

Con la novena se pretende celebrar solemnemente la clausura del Año de la Inmaculada además de promover la unión de todas las Cofradías Marianas de Ávila. Los cuatro primeros días de la novena están dedicados a los cuatro misterios del Rosario, los cuatro siguientes a los cuatro dogmas marianos y el octavo a la unión de la Virgen con el Año de la Eucaristía.

El noveno y último día será el propiamente dedicado a la Inmaculada en el que el Obispo de la Diócesis de Ávila, Jesús García Burillo, presidirá una eucaristía en la catedral a la que seguirá una procesión de todas las Cofradías con sus respectivas imágenes hasta la plaza de Santa Teresa. Una vez allí el Obispo abulense leerá el propio Dogma y consagrará a la ciudad de Ávila a la Inmaculada.

Ya a las tres y media de la tarde del ocho de diciembre todas las imágenes volverán a sus respectivos templos, incluida la de Sonsoles.

La catedral vieja de Salamanca celebra la eucaristía hispano-mozárabe

El templo salmantino es el único de Castilla y León con privilegio para conmemorar este rito desde el año 1510

F. GÓMEZ SALAMANCA

Salamanca volvió ayer catorce siglos atrás en la historia con la celebración de la misa en el rito hispano-mozárabe. Una liturgia que fue seguida con interés por decenas de fieles que se acercaron a pesar de la fría mañana invernal hasta la Catedral Vieja, el único templo con permiso para celebrar la eucaristía con esta liturgia junto con la catedral de Toledo.

Según José Manuel Casado, estudioso del rito, la ceremonia mozárabe hunde sus raíces en el año 633, cuando el IV Concilio de Toledo modificó la liturgia que se practicaba en las comunidades cristianas de la Península y ordenó la unificación bajo esta forma que ahora sorprende quien la contempla por su grandiosidad, solemnidad y vistosidad.

Un rito de las comunidades cristianas hispanas que siguió celebrándose durante la época de

la invasión árabe por aquellos que no se convirtieron al Islam. Salamanca fue en la mayor parte de aquellos siglos tierra de nadie.

Tras la conquista de Toledo, en 1085, los reyes cristianos se deciden a la repoblación de las ciudades del Duero como Ávila o Salamanca y, según las crónicas, hasta la ciudad salmantina habrían llegado una comunidad de mozárabes que se instalaron en la zona norte de la vega del río Tormes, en El Arrabal.

Sin embargo, el Concilio de Burgos celebrado a finales del siglo XI prohibió a todas las comunidades celebrar cualquier otro rito que no fuera el «romano» y por lo tanto abolió la liturgia mozárabe, encontrando resistencia en las ciudades en las que estaba más arraigada como Toledo y Salamanca.

La importancia de Salamanca durante los siglos que duró la reconquista como lugar de paso de



Un momento de la celebración de la eucaristía ayer. / J. TRUCO

la población mozárabe procedente de las tierras árabes del sur hacia Santiago de Compostela en el camino de la Vía de la Plata o mozárabe, habría permitido que el rito siguiera celebrándose con toda probabilidad.

Vuelta a la tradición

Sin embargo, no sería hasta el año 1510 en el que quede fijado formalmente el rito hispano-mozárabe, cuando Rodrigo de Arias Maldonado, fundador de la famosa Casa de las Conchas salmantina, propone la creación de una capilla en el claustro de la catedral Vieja en la que puedan celebrarse ritos mozárabes. El obispo Bobadilla autorizó este fin en el año 1517, momento en que la capilla de Talavera o de San Salvador pasa a contar con su propio elenco de clérigos dedicados a este oficio. Esta tradición solo se celebra el primer domingo de Adviento y el primer domingo de Cuaresma.

José Manuel Casado destacó que con esta ceremonia los salmantinos «tienen la oportunidad de disfrutar de los ritos de la iglesia visigoda y acercarse al nacimiento de Jesús igual que lo hacían nuestros antepasados».

La ceremonia mozárabe otorga un mayor protagonismo al público de lo que es habitual en la liturgia actual y la sonoridad del latín en distintos cantos polifónicos la reviste de una especial solemnidad.